

# La Ilustración Católica

## SUMARIO.

TEXTO.—Revista, por V. P. Nulema.—Crónica de Roma, por D. Urbano Ferreiroa.—El canto de las aves, poesía, por el P. Hermenegildo Torres, Escolapio.—La Alpujarra, carta quinta, por D. Miguel Gutierrez.—Paisajes y recuerdos montañoses, por D. José S. de Urbina.—Los Grabados, por X.—Novedades artísticas, por M.

GRABADOS.—Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Seo de Urgel.—Cláustro de San Cucufate del Vallés.—Peregrinación de Nuestra Señora de los Desamparados del Saliente, diócesis de Almería: la bendición papal.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.  
Tres meses. . . . . 16 rs.  
Un año. . . . . 60 „  
Cuba y Puerto-Rico.  
Seis meses. . . . . 2 1/2 ps.  
Un año. . . . . 4 „

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.  
Seis meses. . . . . 11 fr.  
Un año. . . . . 21 „  
Filipinas y Méjico.  
Seis meses. . . . . 3 1/2 ps.  
Un año. . . . . 6 „

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid 14 de Setiembre de 1879.

ADMINISTRACION: JESUS DEL VALLE, 23 Y 25, PRINCIPAL.

Epoca 2.ª—Año III.—Tomo III.



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

NÚMERO 10.

Número suelto, real y medio.

## REVISTA.

La peregrinación de Lourdes ha terminado felizmente. Los peregrinos han regresado á sus hogares gozosos y satisfechos de su viaje, y provistos de rico botín de recuerdos edificantes.

Hemos saludado á algunos que salieron de Madrid, y nos han referido, llenos de entusiasmo, el espectáculo admirable que ha dado la peregrinación española en el prodigioso valle de Lourdes. Los catalanes, que han sido los verdaderos autores de la fiesta, y que fueron formando la vanguardia, han llevado su devoción á la Santísima Virgen hasta el último extremo, y se les ha visto á todas horas postrados ante la gruta entonando sus famosos cánticos, que repetía el eco de las montañas como si alternase con ellos un coro de voces angélicas.

De la procesion de las antorchas celebrada el día 3, hemos oído singulares alabanzas. Los catalanes habian esperado más de dos horas con las velas en la mano, la llegada del tren de Madrid que iba retrasado. Como la noche avanzaba, y la tardanza se prolongaba



EXCMO. É ILMO. SR. OBISPO DE LA SEO DE URGEL.

† 26 de Agosto de 1879.

sin término seguro, la procesion se puso en marcha. Las mil y mil luces de los peregrinos comenzaron á oscilar como inmensas coronas de estrellas sobre la roca de Massabielle, y los cánticos religiosos llenaron el espacio como el murmullo de las olas que se mecen en la playa. De pronto suena el silbido de la locomotora; al rumor de las plegarias se mezcla el ruido del tren, que pasa frente á la gruta, como si los nuevos peregrinos que llegan dilatasen con lenguas de bronce sus oraciones, para asociarse cuanto ántes á la procesion comenzada. Los catalanes se detienen: las estrellas rutilantes se convierten en estrellas fijas: paran los cánticos, y sólo el rumor del tren se percibe, cada vez más apagado, porque la nueva hueste de María Inmaculada va llegando á su campamento.

A los pocos minutos, la peregrinación de Madrid se incorpora á la catalana; el Sr. Obispo de Leon se pone á la cabeza de la numerosa falange, y la procesion sigue descendiendo hácia la gruta, en la cual aguardaban á los peregrinos multitud de fieles, y como la espla-



nada que hoy existe delante de la sagrada imagen no es muy grande, porque la limita el río, la peregrinación tuvo que extenderse por ambas avenidas formando como dos gigantes brazos ceñidos á la roca.

La fiesta se prolongó hasta más de las once, retirándose todos los fieles con los ojos arrasados de lágrimas por el gozo inefable que habían sentido en aquella noche inolvidable.

De la Comunión general celebrada al día siguiente, de la Misa de pontifical celebrada en la gruta, y de los demás actos de la peregrinación, nos han hecho descripciones semejantes. Si el tiempo no se hubiese maleado molestando mucho con la lluvia, es posible que las fiestas hubiesen sido más brillantes; pero seguramente no hubiesen podido ser ni más concurridas ni más devotas. Los fieles postrados ante la gruta, recibían sobre sus cabezas la lluvia, como estatuas de piedra. Verdaderamente que el amor, como dice la *Imitación de Cristo*, «fatigado, no se cansa; angustiado, no se angustia; espantado, no se espanta; sino que cual viva llama y ardiente antorcha, sube á lo alto hasta tocar en el cielo.»

La primera peregrinación española al Santuario de Lourdes, ha sido, por lo tanto, digna de los amantes hijos de la Inmaculada. Verdad es que los peregrinos de ahora habrán hallado allí el recuerdo vivo de cuatro famosísimas falanges de españoles que de paso para Roma dejaron en la sagrada roca impresa la huella de sus labios; pero la peregrinación que acaba de celebrarse, consagrada exclusivamente á la Santísima Virgen de Lourdes, ni ha desmerecido de aquel recuerdo, ni ha dejado mal puesta, entre las demás del mundo que allí ondean, la gloriosa bandera de España.

Los que sólo lean periódicos de cierta clase, ignorarán seguramente lo que ha pasado en Lourdes. La más atroz de las persecuciones que hoy padece la Iglesia de Dios, es la *conspiración del silencio*. La impiedad enmudece cuando presencia hechos edificantes que redundan en gloria del catolicismo, para no contribuir con sus palabras á divulgar los testimonios de la verdad santa.

Por esto se observa que los crímenes más espantosos, los escándalos más abominables, los ejemplos de corrupción más funestos, hallan en ciertos periódicos cronistas incansables, que apuran en sus relatos todos los pormenores. En cambio las grandes obras de caridad, las insignes virtudes de los varones santos, las conquistas de la fé y los señalados triunfos de la Iglesia, permanecerían completamente ignorados si la prensa religiosa no se ocupase en referirlos al mundo, embaucado por la palabrería de los sofistas de la impiedad.

De la peregrinación de Santa Teresa se contaron multitud de patrañas, hasta llenar de consternación á las familias de los peregrinos, que según ciertos relatos yacían en Roma miserables y enfermos, mendigando de casa en casa y de hospital en hospital los auxilios de la caridad romana. Ahora no era posible inventar tanto, porque Lourdes está á las puertas de España, y como por otra parte describir la gran manifestación de la piedad católica sin puntos negros, sería incurrir en delito de *lesa civilización moderna*, los periódicos de la secta han callado para cubrir de sombras el hermoso cuadro de la peregrinación de Lourdes.

Por fortuna la luz va rompiendo las sombras, y el sol de la antigua piedad española brillará en nuestro hermoso cielo desvaneciendo las nubes de la impiedad moderna.

Aunque es fama que de los escarmentados nacen los avisados, y la última semana de Agosto que comenzó agradable, terminó achicharrándonos, parece muy probable que los días frescos con que nos ha saludado Setiembre sean presagio feliz del otoño que se nos echa encima.

De todos modos, los grandes calores han pasado, y acortando los días, por fuerza han de entibiarse los rayos del sol. Lo cual representa un cambio completo para Madrid, pues irán volviendo los emigrados que hoy respiran en extranjeras playas las brisas del mar, y con ellos vendrán los géneos festivos de los espectáculos y tramoyas que anualmente van á París á proveerse de sorprendentes novedades,

para hacer su agosto cuando los demás infelices mortales hacen trabajosamente su enero.

Ya los trenes comienzan á devolvernos por docenas la población que nos arrebatáran á millares, y aunque todavía emigran cuitadillos rezagados, salen tan de incógnito, que no dejan huella en los paseos y calles de la corte.

Mientras la emigración veraniega regresa, empujada por los frios del Norte, los agentes de espectáculos, que no son pocos en Madrid, preparan lo conveniente para la temporada de invierno. Acabamos de recibir las listas de las compañías que han de funcionar en los dos importantes teatros de la corte, el Español y el Real.

El carácter artístico de estos dos coliseos, dedicados á la declamación y el canto, merece que fijemos la atención en las listas publicadas. La poesía y la música, aunque muy profanadas, como todo en el día, no deben abandonarse á la funesta crítica de los enemigos de la sociedad.

El teatro Español, que se precia de guardar las buenas tradiciones de nuestro teatro clásico, anuncia para la próxima temporada á los dos primeros actores Vico y Calvo, como si dijéramos, la sal y pimienta de las tablas madrileñas, los cuales trabajarán unidos en obras de reconocido mérito. Las primeras actrices serán las señoras Marin y Mendoza.

En cuanto al teatro Real, se anuncian cantantes como la Nilsson, D'Angeri, la Pasqua, la Scalchi-Lolli y otras tiples famosas, y Gayarre, Tamberlick y varios tenores, barítonos y bajos de *cartello*.

En resumen, ambos teatros presentan compañías escogidas, sobresaliendo la de la Opera por la fama europea de sus cantantes. Pero, ¿y las obras?

Prescindamos del repertorio lírico, que no consiente grandes novedades, para fijar la atención en el dramático. La empresa del Español promete «dar á conocer muchas obras nuevas de reputados autores, alternando con las selectas de su conocido repertorio.»

Extraoficialmente sabemos que una de las primeras obras que se pondrán en escena, será un drama nuevo del Sr. Echegaray. Aunque pueda parecer extraña esta preferencia, después de los repetidos fracasos del poeta terrorista, es lo cierto que dan más entradas al teatro, en estos desventurados tiempos, las defecciones de las musas envilecidas, que los triunfos de las musas glorificadas.

Las empresas, que no se mantienen de laureles, sino de oro y plata, prefieren los *grandes llenos* á los grandes aplausos, y á trueque de salirse con la suya, son capaces de degollar una por una á las nueve musas, y hechas tajaditas servirselas al público en las tablas.

Para llevar á cabo estas hazañas, están de sobra los buenos actores, reducidos en este caso al papel, poco envidiable, de buenos verdugos. Si la empresa del Español quiere hacer algo en beneficio del arte dramático, prescinda de sí misma y confiela elección de obras á un tribunal competente, como el que ya existió en ese teatro y dió inolvidables triunfos á las letras. De otro modo, con buenos ó con malos actores, la musa española gemirá cautiva bajo la llave del contador del teatro.

Del Real no hay por ahora que decir, sino que costará este año bastante más de lo acostumbrado, porque el mérito de la compañía así lo reclama. Los buenos cantantes son más caros que el oro, y un buen cuadro de compañía lírica representa un capital más formidable que las minas del Potosí. Con el aire que arrojan de sus gargantas en una noche de ópera la Nilsson y Gayarre, bien podrían mantenerse veinte mil camaleones.

No serán pocos los que acudirán este invierno al régio coliseo, porque la raza de camaleones es en Madrid muy numerosa. Aunque las localidades estén caras, no importa, porque los camaleones de Madrid ahorran mucho, como que se mantienen de aires nacionales.

Las fiestas de la Santísima Virgen que se celebran en muchos pueblos de España desde el 8 de los corrientes hasta el día del Dulce Nombre, han comenzado con el fervor religioso que es característico de nuestro pueblo. Los diarios de provincias siguen anunciando romerías para el otoño, y muchos pe-

regirinos de Lourdes han empezado á propagar con entusiasmo la noticia de que se celebrarán dos muy solemnes al Pilar y á Monserrat, anunciadas por el Sr. Obispo de Leon. La devoción á la Santísima Virgen, la más dulce y consoladora de todas, y las romerías á sus santuarios, que renuevan el espíritu de los siglos cristianos, son los dos caracteres distintivos de la restauración social de los tiempos presentes.

Por eso España, hija predilecta de la Madre de Dios, puede confiar en su navecilla, aun cuando la carguen y combatan las olas de la revolución.

V. P. NULEMA.

## CRONICA DE ROMA. (1)

Huyendo del sofocante calor de Roma, me he refugiado unos cuantos días en Tívoli, bella ciudad tendida al pie de los Apeninos, sobre una altura que domina la campiña romana.

La antigua y floreciente *Tibur*, de la que los voluptuosos romanos de tiempos del imperio y de la república habían hecho la ciudad del placer, construyendo magníficas villas, templos suntuosos y otros edificios notables, es hoy solamente famosa por sus cascadas y sus ruinas.

De estas son las principales las de la villa Adriana y las del llamado templo de la Sibila. El Papa Pío II, hablando de las primeras, dice: «La hiedra cubre aquellos muros, sobre los cuales brillaron tapices y paños tejidos de oro... Las serpientes habitan las estancias de las reinas: tan caduca es la naturaleza de las cosas humanas.» Y con efecto, de esta inmensa villa, que era más bien una gran ciudad con templos, baños, palacios, cuarteles, canales navegables, no se conservan más que informes ruinas que apenas pueden dar idea de la antigua grandiosidad.

Para comprender lo que era la villa, es necesario tener presente que Adriano después de haber recorrido las diversas provincias de su imperio, reunió en ella todo lo que había visto de más notable: el Liceo, la Academia, el Pritaneo, el Pecile de Atenas, el Canopo de Egipto, el Tártaro, los Campos Elíseos, el valle de Tempé, termas, teatros y templos.

El viajero recorre con tristeza aquellos lugares, consagrados un tiempo al placer de un tirano, embellecidos acaso con el fruto de horribles exacciones, y que no despiertan en el alma ningún recuerdo agradable.

El templo de la Sibila ocupa una situación deliciosa. Está situado encima de una roca, sobre el flanco de extenso y hermoso valle, y enfrente de la gran cascada que se precipita de la altura de 110 metros, ofreciendo un curioso espectáculo. Del templo, redondo como todos los dedicados á Hércules, y realmente dedicado al Hércules *Saxanus*, y no á la Sibila, como dice el nombre, se conservan diez elegantes columnas corintias y algunos otros restos de su primitiva grandeza. Pero más bien me complací en contemplar el bello panorama que tenía ante mis ojos, que las ruinas del templo. El panorama es magnífico. A la derecha se ve el extenso y verde valle que se pierde á lo lejos en la inmensidad de la campiña romana; en frente está la cascada, que envuelta en nube de vapor blanquísimo, se despeña en el abismo con furia infernal; al pie de la roca comienza la tortuosa senda que entre verde follaje conduce á las grutas de Neptuno y las Sirenas. El ánimo experimenta como un sentimiento de terror contemplando las negruzcas rocas de las grutas y el abismo en que se despeña la cascada, terror que se convierte en dulce impresión al admirar el verde valle, la vegetación exuberante, el cielo purísimo.

Visitó además en Tívoli todas las iglesias, las cuales ofrecen poco de notable; la magnífica villa de Este, hoy perteneciente al cardenal Hohenloe, desde la cual se disfruta una hermosa vista sobre la campiña romana; las pequeñas cascadas juguetonas y risueñas, y algunas ruinas de villas; pero no es posible detenerse aquí en descripciones.

Baste decir que la Tívoli de hoy, aunque en esplendor está distante de parecerse á la antigua Tívoli, posee objetos y curiosidades dignas de ser visitadas.

(1) Recibida con retraso.



De regreso á Roma, he podido asistir á unas solemnidades religiosas que merecen ser aquí señaladas.

Fué la primera el funeral en Santa María de la Minerva por el alma del R. P. Cardoni, religioso dominico asesinado en las calles de Roma por el delito... de ser religioso. Porque han de saber los lectores de LA ILUSTRACION, que en la capital del catolicismo, en la ciudad de los Papas, los sacerdotes y los religiosos no pueden andar por las calles sin exponerse á caer heridos por el puñal de un asesino. Tal es la libertad de que se disfruta bajo el paternal gobierno revolucionario.

Al funeral del P. Cardoni asistieron numerosísimos católicos, los cuales han acordado costear una lápida conmemorativa que será colocada en el lugar donde descansan los restos mortales del humilde religioso.

La lápida será, á la vez que una protesta contra el horrible asesinato, un homenaje á las virtudes del P. Cardoni.

Un día antes del funeral del P. Cardoni, verificóse en Roma otro funeral de bien distinta especie.

Muerto de repente el religioso apóstata Fr. Juan Pantaleo, que acompañó á Garibaldi en todas sus expediciones, fué conducido al cementerio sin señal alguna religiosa, acompañado de masones y hasta en un carro mortuorio del cual había sido arrancada la cruz.

¿Qué espíritu fuerte trocaria en los últimos supremos momentos de la vida la suerte del P. José Cardoni por la de Fr. Juan Pantaleo?

Entre las festividades religiosas del mes de Agosto, debo mencionar la de Santa María ad Nives, celebrada en la majestuosa basílica de Santa María Mayor, con gran solemnidad.

La espléndida capilla Borghese, en la que se venera la imagen de Nuestra Señora de las Nieves, capilla famosa por sus mármoles, dorados y obras de arte, entre las que descuellan las pinturas al fresco de Guido Reni, estaba brillantemente adornada é iluminada.

Por la mañana el cardenal Hohenloe, Arcipreste de la Basílica, asistido de todo el cabildo, compuesto en su mayor parte de prelados, celebró de pontifical.

La Misa, obra magnífica del profesor Bataglia, fué ejecutada por los cantores de la capilla Sixtina, entre los que se hallaba el célebre tenor franciscano P. Juan, que dió su maravilloso *do de pecho* en el *Hosanna in excelsis*.

En la funcion de la tarde, que tambien fué solemnisima, se vieron caer de las bóvedas de la capilla cándidos y perfumados jazmines en memoria de la milagrosa nieve caída en dicho día en el Pontificado de San Liberio.

La Sociedad Primaria romana de intereses católicos, sustituyendo al municipio de Roma, que faltó á antigua y tradicional costumbre, mandó á tres representantes á presentar en el altar de la Madre de Dios el cáliz de oro que la Roma católica le ofrecia y ofrece todos los años como tributo de homenaje y gratitud.

Entre las recepciones verificadas este mes en el Vaticano, es de notarse la del ingeniero Eduardo Gisla, que en nombre del Sr. Lesseps expuso al Padre Santo las condiciones de la gran obra próxima á iniciarse en el istmo de Panamá, y pidió para ella la bendición. Su Santidad, que muestra vivísimo interés por todo lo que puede contribuir á facilitar la obra civilizadora de los misioneros, bendijo de corazon el grandioso proyecto, del cual dijo hallarse destinado á ser moralmente, aún más que materialmente, un nuevo medio de union entre ambos mundos.

Y hé aquí cómo contesta el Papa á los insultos de los que aseguran que es enemigo de toda civilización y todo progreso, como si fuera posible borrar de una plumada la historia del Pontificado, que es á la par la historia de la civilización verdadera.

¿A qué adelanto útil, á qué progreso verdadero, á qué empresa provechosa se opusieron jamás los Papas?

Tambien es de notarse la recepcion verificada en el Vaticano el día de San Joaquín. Cardenales, Prelados, Príncipes, nobles romanos, se congregaban allí para felicitar en el día de su santo al humilde prisionero, que recibia además de todas las partes del mundo en dicho día, dones y telegramas de felicitacion.

El Padre Santo no pronunció ningún discurso; pero como el padre en medio de sus hijos, consoló á todos los que asistieron á la recepcion con alguna palabra de afecto y de ternura.

¿Qué contraste entre el entusiasmo y espontaneidad de estas recepciones, y las frias y forzadas del Quirinal!

El mismo día de San Joaquín presencié Roma un suceso notable. El Cardenal Vicario puso en Castro Pretorio, cerca del Palatino, la primera piedra de una iglesia dedicada al Corazon de Jesus. Dentro de la piedra fueron colocadas cuatro medallas con las efigies del Sagrado Corazon de Jesus y del Padre Santo, con el proceso verbal del hecho firmado por el Cardenal Vicario, y por otros muchos personajes, que juntamente con numeroso clero y pueblo, asistían á la ceremonia.

¿No abre el corazon á la esperanza en este siglo de sensualismo y de soberbia la devoción siempre creciente al humildísimo y castísimo Corazon de Jesus?

He comenzado esta revista en Roma bajo un cielo abrasador, y la termino en Nápoles, divisando desde la mesa en que escribo el Vesubio y el delicioso golfo.

¿Quién ignora que Nápoles es bella? ¿Quién no viene aquí con la imaginación llena de los cuadros poéticos de su belleza? No obstante, la realidad es superior á todo lo que pudiera haberse imaginado.

La ciudad, en forma de anfiteatro, tiene al Levante el Vesubio, al pié del cual se agrupan los blancos caseríos de Pórtici, Torre del Greco y Torre Anunziata, como en actitud de pedir misericordia al altivo y soberbio volcan; al Mediodía el mar azul, rizado, sereno, el cabo Campanella y la isla de Capri; al Oeste la encantadora colina de Posilipo y las islas de Prócida y de Ischia; al Norte la colina de Capodimonte, desde la que se disfruta maravillosa perspectiva, y todo esto bajo un cielo incomparable y bañado por una luz dulce, grata, suavísima. Añadid á esto la magia de los recuerdos en una tierra que fué teatro de tantos sucesos famosos, cuna de tantos hombres célebres, celebrada por Marcial, Lilio Itálico y Virgilio, y marcada por la Providencia con signos especialísimos.

URBANO FERREIROA.

## EL CANTO DE LAS AVES.

### I.

Quando del nuevo día  
Despuntan los albores,  
Despiertan de avecillas  
Innumeras legiones;

Despiertan y rebullen,  
Agítanse veloces,  
Y cruzan el espacio  
Lanzando mil clamores.

¿Suspiran por las sombras  
De la callada noche?...  
¿Bendicen á las áuras?...  
¿Saludan á los bosques?...

¿O cantan, porque sienten  
Latir sus corazones  
Al nuevo, grato impulso  
De matinales goces?...

—Jilgueros delicados,  
Ardientes ruiseñores,  
Cantad, que vuestros cantos  
Despiertan á los hombres.

### II.

Quando, vestido de oro,  
Con vívidos fulgores  
El astro rey alumbra  
Inmensos horizontes;

De concertadas aves  
Enjambres voladores  
Elevan hasta el cielo  
Melódicas canciones.

Las hijas de los aires  
¿Celebran sus amores?...  
¿Anhelan impacientes  
Por ver otras regiones?...

Sus rápidos gorjeos,  
Sus cantos multiformes,  
Sus regalados trinos  
¿Qué dicen á los hombres?...

—Que eleven sus plegarias  
Al Hacedor del orbe,  
Y píos santifiquen  
De Dios el santo nombre.

### III.

Avanza ya la tarde:  
Con tibios resplandores,  
Aun dora el sol poniente  
Las cimas de los montes.

El labrador su apero  
Solicito compone,  
Y á sus amados lares  
Alegre se recoge.

Mirad cómo á su nido  
Tambien vuelan entónces  
De fatigadas aves  
Dispersos escuadrones.

¿Oís, oís cual suenan  
Sus argentinas voces?  
¿Qué dicen, cuando exhalan  
Sus últimos acordes?...

—Que á Dios, de cuya mano  
Recibe tantos dones,  
Eleve dulces himnos  
De gratitud el hombre.

P. HERMENEGILDO TORRES, Escolapio.

## LA ALPUJARRA.

### CARTA QUINTA.

Obligados, querido amigo, por el corto espacio de que disponemos, es de necesidad reseñar sumariamente los acontecimientos de aquella famosa guerra de las Alpujarras.

Apenas Aben-Humeya fué aclamado rey, puso á su tío El-Zegrí al frente de su ejército; nombró á Aben-Farax alguacil mayor y tesorero; eligió capitanes para el gobierno de las *tahas* ó distritos alpujarreños; envió mensajeros á Africa y Constantinopla en demanda de socorro, y se trasladó luego al castillo de Laujar, donde fué de nuevo coronado.

Poco dinero sacó del que recogiera Aben-Farax, encargado de hacer la colecta de alhajas y metálico robado á los lugares, singularmente á las iglesias, por los cuales pasó el feroz alguacil como una calamidad, bañándose, no solo en torrentes de oro, sino tambien de sangre. Por sus depredaciones y atrocidades fué condenado á la pérdida de su empleo, y aquí dió fin su historia.

El paso de Tablate es uno de los más célebres en esta guerra. Era como la puerta de entrada á las Alpujarras. El ejército de Mondéjar se dirigió á aquellas, acercándose al puente, compuesto de pocos y endebles maderos, tendidos sobre un barranco profundísimo. Tres mil moriscos al otro lado del puente y del abismo estaban dispuestos á no ceder la llave



de la montaña. Los cristianos vacilaron y temieron. Nadie se atrevía á adelantar un paso sobre el falso puente bajo el tiroteo de balas y peñascos que llovían sobre el precipicio. En aquel apuro, venciendo todo temor, dispuesto á morir, se vió avanzar lentamente un hombre: moros y cristianos, sorprendidos de aquel arrojé, lo contemplaron con muda admiración: el fraile, que lo era franciscano, llevando en sus manos un Crucifijo, oscilaba sobre el barranco, crugiendo bajo sus piés la madera... Un momento más y salvaba el puente... ¡Pero caía en poder de sus enemigos!... Pero los cristianos, vueltos de su sor-

presa, siguieron las huellas del valiente, y como obedeciendo á una órden misteriosa, los moriscos, con increíble facilidad, abandonaron las alturas de Tablate, y huyeron sin resistencia. Recompuesto aquella noche el puente, pasó al día siguiente la caballería y la artillería.

El paso de Alfajarali merece citarse despues de Tablate. Es aquel un desfiladero, protegido por Bubiön, villa donde gemían en cautiverio ciento ochenta cristianas destinadas á poblar los harenes berberiscos. La gente de Aben-Humeya no pudo sostenerse en aquel paso: derrotada muy luego, dejó el

pueblo y las cautivas en poder de sus libertadores. La villa de Pitres fué tomada despues, logrando su rescate ciento cincuenta mujeres que aguardaban ser llevadas y embarcadas en Castel-de-Ferro con destino á los serrallos de Africa. Saqueada Pitres, prohibió el Marqués que se tocara á las moriscas, para dar así un ejemplo de moderación y clemencia á sus enemigos. Aben-Humeya habíase encaminado á Jubiles.

Entretanto un destacamento que el Marqués dejara en Tablate, habia sido acuchillado por los moros. Ganosos de vengar esta derrota, los cristia-



CLÁUSTRO DE SAN CUCUFATE DEL VALLES.

nos persiguieron á Aben-Humeya, que de Jubiles huyó á Paterna. ¡Qué horrores contaron las pobres cristianas prisioneras en Jubiles, á sus amigos que las libertaron de sus carceleros! ¡Qué trabajo costó á los capitanes reprimir á los soldados, deseosos de exterminar á las moriscas! Encerradas en una iglesia, la santidad del templo las cubrió con su sombra.

Pero hubo en aquella noche una escena dramática que manchó de sangre aquel venerando asilo. Un soldado, enamorado de la belleza de una morisca, intentó sacarla de allí; al ponerlo por obra, una mano poderosa clavó en su pecho un agudo puñal, que lo dejó muerto... ¡Eran la mano y el puñal de un amante de la hermosa, el cual, disfrazado de mujer,

velaba por su amada!... La escena de horrible desolación que siguió á aquella muerte, es indescriptible.

Despues de estos acaecimientos, rara vez favorables á la causa de los moriscos, entró en los ánimos de estos el deseo, más ó ménos sincero, de la paz. Hita, que ha novelado sobre estas historias, presen-



ta á Aben-Humeya sólo, meditabundo, sentado entre unas matas de romeros y lentiscos, cerca de una gruta próxima á Dalias, mirando con tristeza los ágrios desfiladeros de la sierra donde su trono vacilaba al soplo de los vientos. Lamentábase el reyecillo de su mala fortuna, y creía escuchar esas endechas melancólicas que despues han repetido los ecos de la montaña:

«Señor de Valor,  
¿por qué te atreves  
á alzar un trono,  
sobre las nieves?  
La nieve es suelto,  
claro raudal,  
si el sol renace  
primaverall  
Desde la altiva  
Sierra-Nevada  
volver esperas  
á tu Granada.  
Mas el palacio  
de Boabdili,  
la régia Alhambra  
no es para tí.»

Condolábase de su extrema situacion el noble mancebo, y temia que algun morisco, codicioso de los ducados ofrecidos por su cabeza, se la arrancase traidoramente de los hombros. No sabiendo cómo navegar entre las récias olas de un mar tan bravo, vió un peloton de gente que á la cueva se dirigia. Creyó llegada su última hora y se acordó de las oraciones cristianas, que empezó á balbucear. Sus temores eran infundados. Los soldados que se adelantaban llevaban borcuéguis datilados y leonados, bonetes colorados, turbantes blancos y alquiceles blancos y azules; eran largas sus escopetas, y su aspecto y traje de turcos. Cuatro granadinos los precedian, los cuatro amigos de Aben-Humeya y sabedores de su situacion. Tocaron un pito de plata, señal convenida, pero el reyecillo no osaba todavía responderles; repitieron cuatro veces el silbido y calló. Enojados los turcos contra los guías, les amenazaron con la cólera del vey de Argel si no presentaban á Aben-Humeya inmediatamente. Este no quiso aguardar más, y llamó por sus nombres á sus cuatro amigos. Subieron éstos, bajó aquel, fué reconocido como rey de las Alpujarras; y Caracacha, capitan de aquel batallon de turcos, le besó las manos y depositó en ellas una carta del Ochalí de

Argel, que le enviaba aquel refuerzo y con él la bendicion de Mahoma.

Cuando el escritor murciano supone á Aben-Humeya perdido en la soledad de la montaña, debe referirse á la época que sigue á una derrota de su ejército, allá por los últimos dias de Enero, tiempo en el cual sólo las Guájaras conservaban enhiesta su bandera. El de Mondéjar acometió aquel áspero lugar y fué rechazado; pero insistiendo en los dias siguientes, se encontró agradablemente sorprendido con la débil resistencia que le oponian. Era que El-Zamar, defensor de las Guájaras, se habia desprendido y escapado por unos despeñaderos. El lugar fué tomado y arrasado.

Volvió el Marqués á su cuartel general de Orgiva. No faltaba á sus triunfos más que uno, la captura de Aben-Humeya. De dos destacamentos que envió á la sierra en busca del reyecillo, uno de ellos supo que este se hospedaba en casa de su pariente Aben-Abóo. Los soldados rodearon la casa; el Zaguir escapó por una ventana, y Aben-Humeya se escondió detrás de la puerta, por la cual, abierta por el mismo, se precipitaron sus enemigos, logrando el perseguido evadirse en medio de aquel desórden y á favor de la oscuridad.



PEREGRINACION DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS DEL SALIENTE, DIÓCESIS DE ALMERÍA.—La bendicion papal.

La vertiente oriental de las Alpujarras ardía aún. El Marqués de los Velez, D. Luis Fajardo, carácter inflexible, duro, acudió por la parte de Almería, y con tres victorias, Huécija, Filix y Ohanez, alcanzó de los moros, horriblemente derrotados, el título de *Diablo Cabeza de Hierro*. Solo quedaban ya, en lo más fragoso de la sierra, Aben-Humeya y su pequeña corte de guerreros.

Entonces se suscitó una cuestion entre Mondéjar y Fajardo, relativa á la manera de tratar á los moriscos, recomendando el primero y rechazando el segundo, la moderacion y la blandura. Estas contradictorias opiniones que se agitaban tambien en la Chancillería y el Ayuntamiento de Granada, y se

repetian en Madrid, fueron causa de la venida de D. Juan de Austria al teatro de la guerra. Su augusto hermano Felipe le encargó la pacificacion de las Alpujarras.

El héroe cantado por Herrera entró en Granada en Abril de 1569. La guerra se habia recrudecido. Numerosos berberiscos desembarcaban en nuestras playas, y los moros de paz se convertian en soldados.

Requesens, que llega de Italia con una armada y varios escuadrones, marcha con sus fuerzas á bloquear el peñon de Frigiliana, nido de los rebeldes de Bintomiz; 2,000 muertos y 3,000 prisioneros atestiguan su esfuerzo; pero si aquella tierra queda sosé-

gada, en cambio Aben-Humeya sitia y obliga á capitular á los valientes del castillo de Seron, pasando á cuchillo á los hombres, y reduciendo á esclavitud las mujeres. Gozo de los moriscos que se aguan al saber que 3,000 correligionarios suyos eran expulsados de Granada é internados en Andalucía y Castilla.

Fajardo se encamina de Adra á Ujijar, y cerca de esta villa derrota á Aben-Humeya, que trepa la sierra, reaparece al Oriente, corre en direccion á Murcia, devasta cuanto á su paso encuentra, y vuelve, despues de esta algarada, á un valle alpujareño, donde se entrega á los placeres. Lanjaron es el nido de sus amores con Zahara.



Amores y goces fueron estos que le costaron caros. Que era la morisca muy bella y muy querida de Diego Alguacil, oficial del reyecillo moro, que se la arrebató para gozar de sus hechizos, sin parar mientes en las consecuencias de su tiranía. Más de trescientas cincuenta personas habían sido sacrificadas á la venganza del pequeño déspota, y multitud de lindas alpujarreñas habían gemido en sus brazos. Zahara fué la última.

Era la noche del 3 de Octubre. Aben-Humeya dormía en su castillo de Lanjaron soñando con las odaliscas de la Alhambra. Hita pinta la escena en Andarax. El fondo del cuadro es el mismo: sólo varían los detalles. A un ruido que se produjo en el dormitorio real, despertó Aben-Humeya. Un hacha alumbraba su lecho; á su lado yacía Zahara; frente á él se veían el enojado amante de la bella, Alguacil ó Benalguacil; su primo, y capitán de los turcos, Aben-Abóo, y Hussein, jefe inmediato de aquellos terribles mercenarios: los tres sonreían diabólicamente.

—¿Qué es esto? preguntó Aben-Humeya.

—Míralo, contestaron mostrándole unos pliegos.

Eran cartas dirigidas por el reyecillo á su pariente, mandándole deshacerse de los turcos por cualquier medio. Aunque las órdenes aparecían selladas y firmadas por Aben-Humeya, era la verdad que aquella trama era obra del despecho de Alguacil, de la ambición de Aben-Abóo y de los recelos de Hussein. El amor de Zahara causó la muerte del tirano. Los conjurados le echaron un cordón al cuello y lo ahogaron; pero antes de morir, con la voz ronca de la agonía, que es eco fiel de la verdad, protestó de su inocencia, confesó haber aceptado la corona por odio á los españoles, y declaró que la religión cristiana era su religión y la última esperanza de su vida.

Aben-Abóo ya era rey. Murió Aben-Humeya, y su cuerpo fué arrojado á un muladar; pero D. Juan de Austria hizo que le diesen más decente sepultura.

Zahara no fué de Benalguacil. Hucen, capitán turco, prendado de su hermosura, solicitó su mano. Los rivales hubieran venido en aquel punto á las manos, si Aben-Abóo no los hubiera apaciguado tomando á la morisca en depósito. Preguntada la joven sobre á cuál de los dos amantes prefería, respondió que no pensaba casarse. Una noche, en un arroyo que cruzaba un prado cercano al real, se encontraron Hucen y Benalguacil. Los alfanjes decidieron la cuestión: Alguacil murió, perseguido por la imagen sangrienta de Aben-Humeya. Espirando, aconsejó á su matador que huyera de Zahara, Circe perfida y engañosa, Elena de aquella Troya...

En otra carta daremos fin á la reseña de esta guerra.

Tuyo afectísimo,

MIGUEL GUTIERREZ.

## PAISAJES Y RECUERDOS MONTAÑESES.

Sr. Director de LA ILUSTRACION CATOLICA.

Muy señor mío y amigo: Sabiendo lo mucho que usted se goza en los viajes por nuestras provincias, llenas de monumentos preciosos y de paisajes interesantísimos, creo ha de acoger con gusto mis impresiones de viaje por la montaña de Santander, tan rica en paisajes y en recuerdos, y que las dará cabida en las columnas de LA ILUSTRACION CATOLICA, cuyo ardiente patriotismo corre parejas con su entrañable amor á la religión y á la Iglesia. Y sin más preámbulo paso á describir á usted el valle de Iguña. El cual es uno de los mayores y más deliciosos de la provincia de Santander. Atraviésanlo en su mayor longitud el río Besaya, abundante en truchas, y tan poco caudaloso en aguas, que en nuestra hermosa y feraz Andalucía, no pasaría de la modesta categoría de arroyo; no obstante, en aquel bello y pintoresco país, es un preciado elemento de riqueza.

Por lo quebrado del suelo préstase la naturaleza, ayudada por presas construidas al efecto, á que su corriente dé impulso á multitud de molinos y fábricas de harinas, lo que constituye allí una de las mayores industrias.

En el valle de Iguña hay dos fábricas, que son sin

disputa de las mejores del país, y una de ellas indudablemente la primera.

Esta última está situada en un lindo sitio de recreo llamado Portolus, propiedad de la distinguida familia de Polanco, una de las más antiguas é ilustres de la Montaña.

Antes de pasar á describir lo que el valle encierra de notable, diremos algo del carácter, usos y costumbres de sus habitantes.

Estos son en general honrados y pacíficos, aunque si llegan á luchar, son valientes y belicosos.

Bien sabido es que este noble país forma parte de la Cantabria, nunca domada, y desde el valle de que nos ocupamos, y en la dirección de Reinosa, se divisa el monte Jano, llamado así por tener dos caras muy desiguales segun los distintos puntos desde que se le mire; y es fama que á su inespugnable altura se retiraron los naturales del país cuando César vino á combatirlos. En dicho monte y los inmediatos hay multitud de osos; la caza de estos es una de las ocupaciones favoritas de los arrojados montañeses.

El país es pobre, y sus mejores cosechas son las del maíz, de cuya harina hacen un pan moreno que llaman *borona*, y que con algunas legumbres constituyen el alimento de las clases pobres.

En esta provincia casi todos son propietarios, pero hay cortijo que cabe con holgura en el patio de alguna casa de Sevilla. Hace algunos años la mayor parte de los hombres se dedicaban á la carretería, y con su carreta y su yunta conducían las harinas de Santander á Reinosa y vice-versa, *tumbados á la bar-tola* sobre su carga, en tanto que las mujeres cavan y se entregan á las faenas del campo, que agostan demasiado temprano la lozanía de su juventud.

El ferro-carril que atraviesa la provincia, ha hecho morir la carretería, y tiene que modificar las costumbres antiguas.

Decimos que el suelo es pobre y, sin embargo, allí hay riqueza, pero esta riqueza es importada.

En aquel país los mayorazgos son pobrísimos en general, pero en cambio existen los opulentos indios. Así llaman á los que vuelven de América, por lo regular con una buena fortuna hecha á costa de trabajos y privaciones, pues la mayor parte de los que van allá, principian su carrera en las condiciones del más humilde criado.

Decíamos que los naturales eran de carácter dulce y afable, y muy hospitalarios y agasajadores con los forasteros.

Su juego predilecto es el de los *bolos*, en el que son muy diestros. Donde quiera que encuentran una frondosa arboleda, á la orilla de un arroyo, por todas partes, en fin, se ven juegos de bolos en los que pasan mucha parte del día.

Esta afición es general y comun también á las clases acomodadas, y muchas veces hemos visto partidas empeñadas entre mozos del pueblo y los más aristocráticos hidalgos montañeses, costumbre hermosa y patriarcal.

El nombre de Iguña es corrupción de Laguna, pues segun refiere la crónica, este valle fué en la antigüedad una inmensa laguna que contaba más de legua y media de extensión.

Sus habitantes vivían en las alturas y se dedicaban á la pesca; al emigrar las aguas fueron bajando al llano, y hoy entre este y las alturas llegará el número de pueblos á unos quince ó veinte. La mayor parte de ellos son pequeñas aldeas, algunas de las cuales apenas pasará de una docena de casas mal apiñadas, y el mayor de ellos apenas tendrá un ciento.

Estas aldeas y caseríos esparcidos caprichosamente sobre la perenne verde alfombra de sus llanos y laderas parecen prodigiosa creación del genio de un inspirado pintor.

La multitud de arroyuelos que cruzan el valle en varias direcciones, semejan cintas de plata al ser heridos por los rayos solares, y el murmurio agradable de mil preciosas cascadas, traen á nuestros oídos notas vagas y misteriosas que inundan el alma de tierna y dulce melancolía, de fantásticos sueños de seductoras y mágicas ilusiones.

Mas entremos en la descripción de las cosas notables que encierra el valle, objeto primordial de este humilde trabajo.

Al penetrar en Iguña, por la parte de Bárcena, véase el pequeño pueblo de *Pi de Concha*, hoy de ménos vecindario que en los pasados tiempos, y en el que si mal no recordamos, se halla situado el solar

de la ilustre casa de Obregon, de la cual existen en aquel país dignos representantes.

Siguiendo la marcha á través del valle se encuentra el *Sitio de Portalin*. Allí, al pié de una grande y antigua casa de campo, y entre esta y el río Besenja que le sirve de límite por el opuesto lado, se extiende un magnífico parque sembrado de las más bellas flores, heroseado con profusión de árboles frutales y arbustos llenos de flores de bello aspecto y de agradabilísimas esencias.

La naturaleza y el arte, de consuno, han venido á hacer de aquel lugar un paraje de delicias. Por un lado la montaña, á la que prestan fácil acceso porción de senderos de suave y cómoda pendiente; un brazo del río que atraviesa el jardín llevando sus aguas á la inmediata y elegante fábrica, y que á su vez cruzan varios bonitos y caprichosos puentecillos. Las preciosas fuentes y cenadores, el embriagador perfume del ambiente, la vista de la cercana carretera y línea férrea que serpean paralelas por la margen opuesta del río, y tan próximas que parecen atravesar el jardín las locomotoras (particularmente de noche), y más que todo esto, el encanto, la afabilidad, dulce trato y distinción de los señores de Polanco, propietarios de este bello paraíso; son partes á hacer imperecedero en nosotros el recuerdo de aquel ameno *Sitio*.

Siguiendo nuestro viaje, vemos edificado sobre una pequeña altura, y hacia la mitad del valle, el pueblo de Molledo, cabeza de uno de los ayuntamientos en que este se divide. No tiene otra cosa notable que su iglesia de piedra, bastante espaciosa, quizá la mayor de las cercanías, y en cuya fachada y sobre la carretera, véase una imagen de piedra de María Santísima muy venerada por los naturales bajo la advocación de la Virgen del Camino. En una pradera inmediata llamada de Maderna, de la que hablaremos luego, celebran una romería y feria en honor de la Virgen. Suele ser grande la afluencia de romeros, aunque pocas las transacciones, lo cual prueba que es el espíritu religioso el móvil principal que anima á los que allí acuden. Pruébalo también el ver el fervor con que se arrodillan ante la santa imagen, y en el respeto con que miran á los sacerdotes y á los ancianos demuestran que aún allí se conservan afortunadamente puras las saludables prácticas del catolicismo.

En las inmediaciones de Molledo está la casa llamada de los Tiros, que guarda una curiosa tradición de la que más adelante hablaremos.

No lejos se ve la pequeña aldea de *Aveos*, que parece un arrabal de Molledo, y un poco más distante, y desde el camino de este pueblo á *Santa Cruz*, se ve otro pequeño llamado *Helguera*, que está fuera del camino real y como á un tiro de fusil. Siguiendo la carretera y la vía férrea que corren casi paralelas en toda la extensión del valle, llegamos á Santa Cruz de Iguña, que viene á estar en el centro de él, y no hay en esta aldea otra cosa notable que la casa-palacio de los señores de Quevedo, familia muy antigua y distinguida en el país.

Después se ve Laserna, pequeño pueblo de grandes recuerdos para nosotros, y en él está la casa solariega de los *Tagle*.

Arenas es el inmediato pueblo y cabeza de ayuntamiento, y á poca distancia de él está la pequeña aldea llamada *Las Fraguas*, donde existe un bonito palacio de recreo con un lindo y dilatado jardín propio de los señores condes de Moriana.

Hemos dejado deliberadamente para la conclusión de este artículo lo más notable de su contenido, y vamos á ocuparnos de ello: pero antes debemos hacer mención del pueblo de Silió, que está fuera del camino real y oculto en un recodo del valle, y cuyo nombre ha ilustrado nuestro malogrado amigo el dulce y melancólico poeta D. Evaristo Silió.

Entre sus obras recomendamos á nuestros lectores, por su belleza y doctrina, el poema *Santa Teresa de Jesus* y sus poesías *Desde el Valle*.

En una altura que domina el valle, y que está hacia la parte de Reinosa, se halla situado el pequeño pueblecito de San Martín de Quevedo, y en él existe la *casa solar* de la familia de D. Francisco de Quevedo y Villegas, caballero del Hábito de Santiago, Señor de la Torre de Juan Abad, del célebre y cáustico Quevedo, del poeta indudablemente más calumniado por este siglo que tiene el necio orgullo de apellidarse á sí mismo *siglo de la ilustración*.



y de las luces, y vive ocupado en destruir y en las tinieblas de la más soberbia ignorancia.

¡Cuánto reiría (de rabia y desprecio) el insigne poeta, si pudiera oírse llamar festivo cuando escribe con la hiel del sufrimiento, y al ver colgadas á su nombre tanta ridícula chocarrería como el vulgo, el de levita, le atribuye. Sin embargo, lejos de nosotros la idea de decir que no es por muchos conocido: en este siglo ha sabido darlo á conocer el señor Fernandez-Guerra en la edicion de sus obras, no terminada, de la casa de Rivadeneira. La biografía que la precede y las notas que la acompañan, pasarán á la posteridad inmortalizando su nombre, que hoy apenas es conocido fuera de los círculos de hombres de letras, y aún entre estos por desgracia suele reinar la envidia del mérito ageno. La envidia es una vil pasion, que cuando no arrastra al crimen, es por lo ménos baja é infecunda.

Decimos mal, no es infecunda; trae consigo siempre el despecho de la impotencia contra el mérito, y este se traduce por la difamacion ó cuando ménos por un silencio criminal con que tratan de ocultar las obras ó acciones que merecen aplausos y alabanzas.

Creemos que este siglo no sabe apreciar el genio del Quevedo que exclama con entereza viril:

«No he de callar por más que con el dedo  
Ya tocando la boca ó ya la frente,  
Silencio avises ó amenazas miedo:  
¿No ha de haber un espíritu valiente?  
¿Siempre se ha de pensar lo que se dice?  
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?»

Y esto se decía con un valor cívico y una arrogancia de gigante, como toda la epístola, al prepotente favorito, al Conde-Duque de Olivares. Tampoco hoy comprenderán muchos su adhesión inquebrantable y desinteresada á D. Pedro Giron, al gran duque de Osuna. Quevedo era poeta, y por tanto hombre de corazón entusiasta y ardiente. Era caballero, y por ende agradecido, y cuanto más la fortuna volvía las espaldas al que un día fué su protector, tanto más grandes fueron su lealtad y sus alabanzas, por otra parte bien merecidas. Mucho pudo hacer é hizo el prócer por el poeta, más éste le pagó como bueno, en buena moneda. Nunca morirá la fama del gran duque, sintetizada en el soneto que trascribimos:

Faltar pudo su patria al grande Osuna,  
Pero no á su defensa sus hazañas:  
Diéronle muerte en cárcel las Españas,  
De quien él hizo esclava la fortuna.  
Lloraron sus envidias una á una  
Con sus propias naciones las extrañas;  
Su tumba son de Flandes las campañas  
Y su epitafio la sangrienta luna.  
En sus exequias encendió el Vesubio  
Parténope y Trinacia el Mongivelo;  
El llanto militar creció en diluvio;  
Dióle el mejor lugar Marte en su cielo:  
El Mossa, el Rhin, el Tajo y el Danubio  
Murmuran con dolor su desconsuelo.

De usted afectísimo amigo,

JOSÉ S. DE URBINA.

## LOS GRABADOS.

Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Urgel, pág. 73.

En Vilosell, diócesis de Tarragona y provincia de Lérida, nació el 9 de Julio de 1803 el excelentísimo é ilustrísimo Sr. Dr. D. José Caixal y Estradé, obispo de la Seo de Urgel. Impregnado de aquella sávia de generosa independencia que flota en los aires de Cataluña, creció el Sr. Caixal llevando en su pecho un alma vehemente y un corazón firme y generoso. El sacerdocio, apostolado de amor, fué desde sus primeros años el único objeto de sus deseos, la sola ambición de sus esperanzas. Después de profundos y brillantes estudios, que demostraron su gran talento, y después muchos servicios prestados en las mismas áulas, de que era sobresaliente discípulo, fué ordenado de presbítero, entregándose á la nobilísima misión de difundir la luz del Evangelio desde la cátedra del Espíritu Santo.

La robusta dialéctica en que encerraba sus argu-

mentos, su erudición vastísima y el gran conocimiento que tenía de la lengua latina que hablaba con notable facilidad y corrección, le colocaron muy pronto entre los más eminentes sacerdotes de la diócesis, dando pruebas en las cátedras que desempeñó, de ser un profesor asiduo y un teólogo consumado. En 1831 nombrósele *pro munere cathedræ*, canónigo de la santa iglesia catedral de Tarragona, continuando, no obstante, en el Seminario sus tareas profesionales con perfecto acierto y rectitud. En aquel tiempo empezó el martirologio del Sr. Caixal, así como también su gloria. Defendía con constancia y valor los sagrados derechos de la Iglesia, y cuando el estruendo de la tempestad se hubo desvanecido, el gobierno, tributando al sábio canónigo honra justísima, le presentó en 29 de Octubre de 1852 para el obispado de Urgel, siendo preconizado por Su Santidad Pío IX en 10 de Mayo de 1852 y consagrado en 31 de Junio del mismo año, en la Catedral de Tarragona, de la que fué durante veinte y dos años uno de sus más insignes capitulares.

De ciencias y enérgico celo fué su pontificado; apenas inaugurado, las reformas se sucedieron con tanto acierto, que la moral en las costumbres, el culto en los templos, la enseñanza en las escuelas, la dulce paz en los hogares, crecieron y se desplegaron con esplendoroso brillo.

En las santas visitas que emprendió por su diócesis y por los valles de Andorra, de cuyo territorio era Príncipe Soberano, pudo convencerse de cómo fructificaban las semillas que desde su Sede episcopal sembraba con prodigiosa mano.

Llegó para el Ilmo. Sr. Caixal el momento de probar su adhesión á la Santa Sede Romana, y aunque contra toda adversidad y entre todos los peligros constantemente la defendiera, quiso personalmente ofrecer al Pontífice los votos de su amor filial, y á este efecto en 1862 y 1867 acudió á Roma, primero con motivo de la canonización de los mártires del Japon, y después para celebrar el centenario del Príncipe de los Apóstoles. También en 1870, habiendo convocado el inmortal Pío IX á los Prelados del orbe católico, para que reunidos en Concilio ecuménico dispasen los modernos errores, entró el Obispo de Urgel en el Vaticano, y allí su palabra elocuente, que recordaba la sublime dialéctica de los Padres del Concilio de Trento, contribuyó al triunfo de la verdad. Arrebatado de entusiasmo escuchó el Concilio en las congregaciones 5.<sup>a</sup>, 11.<sup>a</sup>, 19.<sup>a</sup> y 32.<sup>a</sup> (en la que por dos veces ocupó el Sr. Caixal la tribuna), 34.<sup>a</sup>, 37.<sup>a</sup>, 58.<sup>a</sup>, 70.<sup>a</sup>, 78.<sup>a</sup> y 88.<sup>a</sup>, la frase elegante y fácil, correctamente expresada en la hermosa lengua de Ciceron, la maravillosa sabiduría, la sólida argumentación del obispo de Urgel, que obligó al eminente arzobispo de Westminster, Monseñor Manning, gloria de Inglaterra, á prorumpir en un arranque de entusiasmo: «Los obispos españoles son la guardia imperial del Concilio; cuando entran en batalla todo lo arrollan.»

Suspendió la augusta Asamblea sus sesiones, y el Obispo de Urgel regresó á su diócesis herido de inmensa tristeza su piadoso corazón. Al espectáculo del Pontífice despojado y preso, uníase el desenfreno de la vergonzosa revolución española. Blasfemias arrojadas al Dios del Calvario, los derechos de la Iglesia conculcados, la verdad amordazada, la impiedad engreída y vengativa rugiendo espantosas calumnias, las pasiones hirviendo en cólera, todo el horror del pecado, toda la crueldad del crimen, mezclada en caótica amalgama, vió el ilustre prelado pasar por su patria como una tromba de fuego inmensa y asoladora. La voz de su irritada protesta resonó en los cuatro ángulos de la Península, y su actitud enérgica demostró cómo en el umbral del Santuario la iniquidad se estrella. Clamor de escándalo levantó la revolución, que no desdeñó cubrirse con el manto de la hipocresía, para lanzarle á mansalva agudísimos dardos. Perseguido, despojado con violencia y reducido en estrecha cárcel, así se vió el heroico obispo, por haber fustigado con su elocuente palabra el rostro de los impíos.

Dirigióse á Roma y allí fué objeto de las mayores distinciones de Su Santidad Pío IX, de inmortal memoria, que ántes le nombró noble romano, Prelado asistente al Sacro Sólido Pontificio y Delegado Apostólico del Abadiado de Guerri *nullius diócesis*, y del Pabordado de Mier, querido de Su Santidad Leon XIII y de los Príncipes de la Iglesia, respetado de la leal aristocracia romana, y venerado de

los fieles, vivía aguardando la hora en que Dios le deparase la dicha de poder regresar á su querida diócesis, donde tantas almas le esperaban ansiosas de oír su palabra é imitar sus virtudes, cuando el Señor se ha dignado concederle el premio de una vida laboriosa, consagrada toda á su servicio.

Falleció en el Colegio Español de San Adrián, el 26 de Agosto. R. I. P.

(El Correo Catalan.)

..

Cláustro de San Cucufate del Vallés, pág. 76.

Es del género románico ó bizantino, y de los más notables de España. Cada corredor consta de diez y ocho pares de columnas, forman lo un total de ciento cuarenta y cuatro. «Los capiteles de estos pilares pareados, dice Piferrer, ofrecen labores variadas, toscas y caprichosas, y los del corredor del Mediodía están de tal manera dispuestos, que los de las columnas que dan á la parte exterior ó al patio, contienen adornos de cestos, hojas, palmas y demás, propios de semejante género, al paso que los que miran al interior, figuran asuntos sagrados con una forma tan extraña, que en los ángulos sobresalen como cuatro pequeños doseles. Sobre ellos cargan los macizos y pesados arcos semicirculares, encima de los cuales, en el exterior, corre una línea de pequeñas curvas apoyadas en cabezas y grupos de hojas, que resaltando de la pared hacia veces de cornisa cuando aún no se había edificado el moderno segundo piso.»

Por el cláustro se pasa á la iglesia, dedicada á San Cucufate, mercader africano que habiendo llegado á Barcelona en tiempo de las persecuciones, fué preso por el procónsul Galerio y condenado á muerte por cristiano. Sufrió el martirio en el sitio en que está edificada esta iglesia, campamento romano á la sazón, regado con la sangre de numerosos mártires.

El esplendor y grandeza de este monasterio llegaron al extremo, de modo que el culto y aparato de su iglesia competían con el de una catedral. Cuando estalló la revolución, San Cucufate ó *San Gugat* (como dicen los catalanes) fué entregado á las turbas, que le prendieron fuego; pero habiéndose salvado la iglesia y el cláustro, quedaron en el mayor abandono, combatidos por la lluvia, los chicos y la intemperie.

Así permaneció hasta el año de 1844, en que á ruego de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, fué declarado por el gobierno monumento artístico, y como tal exceptuado de la venta de que estaba amenazado; desde esta fecha, aunque desamparado y triste, subsiste para gloria de los siglos cristianos que lo elevaron, y para vergüenza del xix que lo ha condenado al olvido.

..

Peregrinación de Nuestra Señora de los Desemparados del Saliente, diócesis de Almería. La bendición papal, pág. 77.

(Véase la pág. 69 del núm. 8.)

X.

## NOVEDADES ARTISTICAS.

La segunda parte de la biblioteca del célebre bibliófilo Firmin Didot, ha producido en venta cerca de un millón de francos. El misal de Carlos VI era, sin duda, la joya de esta segunda venta; 76,500 francos ha sido el precio que dieron por dicha obra de arte. Se calcula en cinco millones la suma total que se obtendrá por toda la biblioteca.

..

Acaba de morir en Castellamare (Nápoles), la viuda del duque Colonna de Castiglione, más conocido por el escultor *Marcello*. Habiendo envidado á los seis meses, se dedicó por completo á la escultura, en cuyo arte inventó obras de mérito, entre las que citaremos el busto de *Branca Capello*, y la *Pitonisa*, en bronce, que adorna la fuente que está debajo de la gran escalera de la Opera de París. Ha muerto á los cuarenta y dos años.

..



Las Cámaras belgas han acordado se compre á la iglesia de San Pedro de Lovaina, por la cantidad de 200,000 francos que habian ofrecido hace tiempo otros gobiernos belgas, el tríptico de Quentin Massys, que representa el triunfo de Santa Ana, y se encuentra en la actualidad en una de las capillas de la referida iglesia. Floreció Massys en los últimos años del siglo xv y primeros del xvi. Fué amigo de Erasmo y Alberto Durero: en su época fué el pintor más original de la escuela flamenca; su estilo sirvió de transición entre la escuela de Van Dyck y Rubens: dió mayor importancia á la figura humana en sus cuadros, y sobresalió como pintor de costumbres.

El *South Kensington Museum*, institucion artística fundada en Londres, y que goza de merecida fama por las obras que en sus galerías se exponen, acaba de adquirir por la cantidad de 18,750 francos una puerta de mármol de un palacio genovés, construida en 1519 por Romenio de Camprone, con figuras esculpidas por Cristóforo da Ramponio. En cambio un frente de altar, notable composicion de Donatello (1450 á 1460), no le ha costado más que 4,660 francos.

La casa Vidal y Roger, de Barcelona, acaba de publicar una obra titulada *España en Lourdes*, cántico de los peregrinos españoles, letra del conocido director de la *Revista Popular*, D. Félix Sardá y Salvany, música de D. Cándido Nari. La recomendamos especialmente, no sólo como recuerdo de la peregrinacion de Lourdes, sino como cántico que puede servir siempre para solemnizar la fiesta de la Inmaculada Concepcion.

Los parisienses no tienen prisa cuando se trata de representar óperas nuevas en su gran teatro lírico: tres tiene en cartera el empresario, que se representarán: en 1880, *El Tributo de Zamora*, de Gounod; en 1881, la *Francesca di Rimini*, de Thomas; en 1882, *La Herodiada*, de Massenet. Cuando se necesitan cuatro millones de reales de subvencion, y no se pone en escena cada año más que una ópera, no es difícil adivinar lo que costará en dinero y en trabajo sacar á flote una composicion lírico-dramática moderna.

La zarzuela *Marina*, del maestro Arrieta, elevada

á la categoría de ópera, se cantará en San Petersburgo este invierno, bajo la direccion del maestro Goula: sus intérpretes serán los cantantes españoles señora Cepeda, y los señores Marin, Huguet y Votani. En la temporada de primavera la darán á conocer al público de Londres en el teatro de Covent Garden.

Gounod ha vendido ya la partitura de *El Tributo de Zamora*, bajo las condiciones siguientes: recibirá 50,000 francos el día de la primera representacion; 25,000 el de la cincuenta, y otros 25,000 cuando la obra lleve setenta y cinco representaciones.

Leemos en un periódico musical de esta corte: «Se ha verificado hace pocos días el reconocimiento y prueba del nuevo órgano construido para la iglesia del Buen suceso de Madrid. Nombrados para este acto por el rector de dicha iglesia, Sr. Montes, los conocidos artistas Zubiaurre, Jimeno y Santa Marina, académicos de Bellas Artes los dos primeros, y profesor el segundo del Conservatorio, en union del conocido aficionado Sr. Cidon, perito en la parte mecánica, convinieron todos en informar acerca de las cualidades del instrumento, en forma altamente honrosa para el nombre del hábil y modesto constructor español Sr. Sanchez, que ha fabricado el órgano, bajo la inspeccion del organista del Buen Suceso, D. Pablo Hernandez.»

El *Menestrel* de París asegura que el tenor español Gayarre honrará con su talento artístico tan celebrado en Madrid, Londres y Milán, la escena lírica francesa, creando el papel de Paolo en la futura *Francesca di Rimini*, de Thomas. El autor y el director del teatro de la Opera de París, están de acuerdo en este punto. Gayarre tan sólo se opone por ahora, y hasta que perfeccione la pronunciacion francesa; caso raro que merece mencion especial.

El mismo periódico musical dá noticia del siguiente episodio durante su corta permanencia en París, en Junio último. Su amigo el editor de música de Milán, Sonzogno, vivia en Enghien, pintoresco lugar de las cercanías de París. Invitó á Gayarre á pasar con él unos días; como era natural, salieron á dar un paseo por el lago, donde todos recordaron los

poéticos canales venecianos. Gayarre quiso probar el efecto que producía su voz en aquel lugar. Lamentábanse de no llevar ningun instrumento con que acompañarle, cuando oyeron una voz que siguiendo los acordes de una guitarra, se dolía de no ser un Rubini ó un Duprez. Sonzogno, aprovechando el hallazgo, gritó: Hóla, amigo, ¿quereis acompañar á un célebre cantante perdido en estas soledades?—Con mucho gusto, contestó la voz: yo tambien triunfé en la escena, añadió, cuando estubo cerca de los paseantes; pero en Buenos Aires una compañía de cantantes italianos, á cuyo frente iba el tenor español Gayarre, desbancó á la en que yo trabajaba; y desde entonces no he vuelto á presentarme en el escenario. Pero olvidemos tristes recuerdos. ¿Qué acompaño? La romanza de *La Favorita*, dijo Sonzogno. Gayarre preluvió en el lago, á la pálida luz de la luna, la obra inmortal de Donizetti. Conforme iba entrando en la romanza las embarcaciones esparsas por el lago rodearon la en que iba Gayarre. De repente exclama el cantante de Buenos Aires: Este, este fué el que nos venció: Dios se lo perdone; yo no se lo perdonaré nunca. Rompió las cuerdas de su mandolina, y lanzando una mirada llena de odio, desapareció rápidamente con su embarcacion.

La primera piedra de la grandiosa catedral católica de Nueva-York, se puso en 1858. Al cardenal Mac-Closkey le cabe la gloria de haber llevado á término feliz tan gigantesca obra. A la consagracion de la iglesia catedral de San Patricio han asistido ocho Arzobispos, diez y nueve Obispos y 400 miembros del clero de los Estados-Unidos.

Situada en la mejor calle de Nueva-York (y allí es sabido que todas son espaciosísimas), recuerda por su aspecto exterior á la catedral de Milán. Su estilo es gótico del siglo xiii: tiene 334 pies de largo, 174 de ancho, y dos torres que miden cada una 334 pies de altura. Aseguran católicos y disidentes, que es la obra más importante de arquitectura que poseen los Estados-Unidos de América.

M.

Solucion del jeroglífico del número anterior:  
*El ojo del Señor está en todas partes.*

Madrid, 1879.—Imp. á cargo de D. B. M. Araque; Balmes, 3.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### LIBRERIA CATOLICA DE SAN JOSE.

#### Obras publicadas.

TRATADO DEL ESPÍRITU SANTO: 24 reales en rústica, y en pasta 32 rs. en Madrid y 34 en provincias.

JESUITAS! por M. Paul Feval: 6 reales en rústica, y 8 en Madrid y 9 en provincias encuadernado en tela.

EXAMEN CRÍTICO DE LA HISTORIA de los conflictos entre la religion y la ciencia, de Guillermo Drapper, por el Padre Cornoldi: 4 reales en toda España, y 6 reales en Madrid y 7 en provincias en tela.

LA IGLESIA Y EL ESTADO, por el Padre Mateo Liberatore: 12 reales en rústica, y en pasta 16 reales en Madrid y 17 en provincias.

LEON XIII Y LA SITUACION DEL Pontificado, por el doctor D. Urbano Ferreiro, presbítero: un volumen en 8.º, con el retrato de Su Santidad en fotografía: 7 reales en toda España, y 9 reales en Madrid y 10 en provincias en tela.

VICTOR O ROMA EN LOS PRIMEROS tiempos del Cristianismo, novela histórica religiosa, por el Padre F. Gay: 7 reales en Madrid y 8 en provincias en tela.

CURSUS SCRIPTURÆ SACRÆ, seminario usui accommodatus, Opera Francisci Xaveri Schoupe, s. j.; editio prima. Acuarante D. Joachin Torres, presbítero: 24 reales en rústica, y 28 en Madrid y 30 en provincias empastados los dos tomos en un solo volumen.

Tambien se ha encargado la librería de San José de la propaganda y venta del *Almanaque católico*, y *Guía eclesiástica*, que con tanta aceptación ha comenzado á publicarse este año; forma un volumen en 8.º, y se vende encuadernado en cartón á 6 reales en Madrid y 7 en provincias.

Todas estas obras se venden en Madrid en el taller de encuadernar de la Librería de San José, situado en la calle de Gravina, núm. 14, tienda, esquina á la prolongacion de la calle de la Libertad, y en las librerías de Aguado, Olamendi, Tejado, Perdiguero y otras.

En provincias, en Ultramar y en el extranjero, en las casas de los corresponsales y en todas las librerías católicas.

Los pedidos se harán á D. Manuel Alonso Zegri, Madrid.

## LA ILUSTRACION CATOLICA.

DIRECTOR: DON MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Se publica desde el 1.º de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PAGINAS, conteniendo VEINTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas, é intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurran en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Sale á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeracion de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—En la Administracion de LA ILUSTRACION CATOLICA, Jesus del Valle, 23 y 25, principal, en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de Provincias que prefieran entenderse directamente con la Administracion, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los *Bonos del Timbre*, que para la suscripcion de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Península. Tambien pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero estos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Memije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel René, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACION CATOLICA, Jesus del Valle, 23 y 25, pral.

## EL SABIO IDIOTA.

CONTEMPLACIONES ACERCA DE LA SANTISIMA VIRGEN

POR EL B. RAIMUNDO JORDAN.

LLAMADO COMUNMENTE

EL IDIOTA.

TRADUCIDAS Y ARREGLADAS PARA EL MES DE MARIA POR DON NICETO ALONSO PERUJO.

(Segunda edicion.)

Esta preciosa obrita forma un volumen en 12.º, y se vende á peseta en la librería de Pascual Aguilar, Caballeros, 1, Valencia. Se envía á Provincias franco de porte.

## LIBROS.

El Sr. PEREZ VILLAMIL ha hecho rebaja del 25 por 100 para los suscritores de LA ILUSTRACION en los siguientes suyos:

*La Peregrinacion Española en Italia*, ó sea, el espíritu cristiano en las peregrinaciones y en el arte, con un prólogo y una carta del señor Nocedal. Su precio, 16 reales; para los suscritores de LA ILUSTRACION, 12.

*Recuerdos del Monasterio de Piedra*. Su precio 6 reales; para los suscritores de LA ILUSTRACION, 4.

Los pedidos á esta Administracion, Jesus del Valle, 23 y 25, pral.

### CONTESTACION

Á LA HISTORIA DEL CONFLICTO ENTRE LA RELIGION Y LA CIENCIA, DE JUAN GUILLERMO DRAPER, por el

PADRE FR. TOMAS CAMARA, Profesor del Colegio de Agustinos Filipinos de Valladolid.

Un hermoso volumen en 4.º mayor de 580 páginas. Se vende en las librerías católicas al precio de 36 rs.

### CURSO ABREVIADO

## DE RELIGION,

POR EL PADRE

F. X. SCHOUPE, S. J.

Traducida al castellano de la 8.ª ed. francesa

POR

D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

### CROMOS.

Retrato en gran tamaño de Su Santidad Leon XIII. Se vende en esta Administracion, al precio de 6 rs. ejemplar.